

BALTASAR ISAZA CALDERÓN. *El Retorno a la Naturaleza*. Industrias Gráficas España. Madrid. 1966. 256 p., 20 x 14 cm. Segunda edición.

Hacia ya muchos años que se había agotado la primera edición de *El Retorno a la Naturaleza* (Madrid, 1934) y creemos acertada la decisión de su autor de ofrecer una segunda edición. Se trata de un estudio realmente valioso, de utilidad tanto para el lector culto como para el especialista.

Podrá objetarse el criterio de no actualizar el estudio tras más de treinta años de la primera edición, durante los cuales mucho se ha trabajado sobre el asunto, sin embargo tampoco es posible desatender las razones que han llevado al Prof. Isaza a no retocar el libro, para que siga siendo *una introducción al*

estudio del tema de la naturaleza, encuadrando tendencias, sintetizándolas dentro de un marco histórico e incitando a nuevas pesquisas y esclarecimientos. Es indudable que a su breve *Introducción Bibliográfica* y a la *Bibliografía* que por capítulos figura al final del libro, que suman ciento veinte títulos —la mayor parte de los cuales siguen siendo imprescindibles— hoy se las podría actualizar con numerosos títulos más.

Sin embargo y por sobre estas posibles objeciones el libro sigue demostrando el admirable poder de limitación del autor, que, sin desconocer los enormes alcances de las raíces y relaciones del tema, prefiere ceñirse al ámbito español para darnos una noticia clara y precisa. Su rastro de los antecedentes medievales le sirven para fundar sólidamente la exposición referente al Renacimiento. Así, por Ej., cuando en el Cap. IV llega a tratar la obra de Juan del Encina en tanto que *penetración de lo rústico en la vida cortesana*, el estudio no hace sino seguir una línea bien definida.

Del bucolismo ya virgiliano ya folklórico de Juan del Encina, de sus *villancicos pastoriles* o de sus églogas representadas pasamos al análisis de una actitud distinta: la contemplación de la naturaleza. Algún pasaje de *La Celestina*, pero sobre todo la producción de Gil Vicente sirve al autor para hacernos reflexionar sobre esta nueva actitud que con Garcilaso llega a la medida clásica, a la limitación impuesta por los cánones ítalo-renacentistas.

El anhelo de una vida más bella, el fracaso de los ideales de vida caballerescos y la consecuente incorporación de la vida pastoril al Renacimiento son los puntos sobre los que se desarrolla el Cap. VI, que concluye con un abarcador e interesante esquema sobre las distintas direcciones notables del tema de la naturaleza en aquel período.

Para nuestro criterio, los dos últimos capítulos siguen siendo los más importantes del libro. La trasmisión de la *nostalgia de la edad de oro* y las cuarenta páginas referidas a *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, de Antonio de Guevara, continúan siendo una muestra ejemplar de investigación metódica y erudita, sin que tal erudición dañe la claridad del hilo expositivo ni la sencillez y concisión del estilo.

Después de leer el libro, conclusiones como la que señala que *el ruralismo es el gran regulador del arte hispánico. Impide los vuelos excesivos de la fantasía, mantiene la línea de producción en contacto permanente con la realidad* (p. 239) adquieren inteligencia clara y cabal sentido. Bienvenida pues, esta segunda edición de *El Retorno a la Naturaleza*, de Baltasar Isaza Calderón que, a no dudarlo, seguirá siendo de mucho beneficio para el estudio de los orígenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura española.